

ISSN: 2172-9077

EDITOR DE LA REVISTA: ENTRE EL SUEÑO Y LA SUPERVIVENCIA

Scientific Journals Editor: Between The Dream And The Survival

Maria das Graças TARGINO
Post-doctorado en Periodismo, Profesora de la Universidad Federal de Piauí
gracatargino@hotmail.com

Joana Coeli RIBEIRO GARCIA
Profesora de la Universidad Federal de Paraíba, João Pessoa – PB, Brasil
nacoeli@gmail.com

BIBLID [(2172-9077)1, 2010,82-99]

Fecha de aceptación definitiva: 01/12/2010

RESUMEN

Analiza el papel del editor científico, relaciona las habilidades necesarias para aquellos que anhelan ser editor y reanuda las funciones que él realiza en una revista científica. Revisa los conceptos clave, como editor y editora, edición y proceso editorial. Recuerda la tipología de las editoras, y, sobre todo, muestra que el editor vive la paradoja de responder a las cuestiones culturales del país en que vive (el sueño) y asegurar las ganancias por los libros que publica (la supervivencia). Describe el mercado editorial brasileño de las publicaciones científicas, en referencia a los títulos impresos y electrónicos. Destaca la mediación entre el autor y el editor y los dilemas inherentes a la función de generar la producción intelectual (de cualquier naturaleza); la mercantilización creciente de la producción intelectual y científica como producto comercial; la multiplicidad de funciones que la cotidianidad impone al editor; la cuestión cantidad versus calidad de los originales enviados a las revistas científicas. Por último, destaca la importancia del editor de revistas científicas, que garantiza la seguridad, la calidad y el reconocimiento de los títulos publicados y, por lo tanto, de la comunicación científica mediante el cuidado con la calidad de los trabajos científicos.

Palabras clave: Publicación. Editor. Revistas científicas. Revistas en papel. Revistas electrónicas.

ABSTRACT

Analyzes the role of scientific editor, lists the skills needed for those yearning to be editor and resumes his functions in a scientific journal. Review the main concepts such as editor and publisher, editing and publishing process. Presents the types of publishers, and, above all, shows that the editor is living the paradox of responding to the cultural issues in the country where he lives (his dreams) and of ensuring profits for the enterprises (her survival). Describe the Brazilian publishing market of scientific publications, referring to the print and electronic titles. Stresses the mediation between the author and the editor and the dilemmas inherent in the function of generating the intellectual production (of any kind); the increasing commercializing of the intellectual and scientific like commercial products; the multiplicity of functions imposed to the editor in his daily life; and the question of quantity versus quality of originals sent to scientific journals. Finally, it highlights the importance of the scientific journal editor, who guarantees safety, quality and recognition of the titles published and, therefore, of the scientific communication through careful with the quality of scientific work.

Key words: Publication. Editor. Scientific journals. Printed journals. Electronic journals.

1 Introducción

Hombre. Libro. Escritura. Comunicación. Ciencia. Tecnología. Proceso editorial. Términos que, inexorablemente, en algún momento, se entrelazan y se funden. Las ansias del hombre por dominar la naturaleza mediante instrumentos de trabajo, la domesticación de animales, la manipulación y horneado de la cerámica, la forja de metales, la navegación a vela, la creación de símbolos que representen los sonidos vocales componen, entre otros, los vestigios tecnológicos que permiten reconstruir el paso del hombre en el tiempo y en el espacio.

En esta marcha del hombre a lo largo de los siglos, se halla el proceso editorial. Mecánico o electrónico, se le concibe como el conjunto organizado de actividades dirigido a registrar y, por consiguiente, almacenar y / o perpetuar informaciones y conocimientos, mediante la preparación técnica de originales para su publicación, lo que presupone la revisión de la forma y / o el contenido, excluyendo las actividades referentes a la producción gráfica, toda o en parte.

En el centro de este proceso, la figura del editor. Desde el punto de vista etimológico, editor (del latín, *editore*) es aquel que edita. Es el responsable por la supervisión y preparación de textos en distintas publicaciones. Es el responsable por el acto de publicar textos de cualquier naturaleza: estampas, partituras, discos, etc. En cualquier acepción – editor de arte, editor de sonido, editor de imágenes, editor literario, editor crítico – el hecho es que, no obstante las diferentes denominaciones y diferentes contextos, el editor es, esencialmente, quien concreta actividades del proceso editorial, más o menos complejas.

El editor se perpetúa desde las inscripciones y pinturas rupestres. Va de las cavernas al mundo de la informática; aunque, ahora, el término designe incluso *software* de textos electrónicos, como *Microsoft Word* (*Microsoft*) y *Corel WordPerfect* (*Corel Corporation*). A partir de la escritura, son los copistas quienes reproducen las obras y, por tanto, actúan como editores, aunque algunas veces alteren los originales y dificulten la lectura. Con la llegada de D. João VI a Brasil y el consecuente advenimiento de la imprenta, oficialmente en el año 1808, la función de editor es ejercida por tipógrafos con la ayuda de impresores. Al principio, el editor era, al mismo tiempo, el erudito que pulía y depuraba el texto, además de copiarlo. Después de Gutenberg, el erudito pasa a actuar como editor en el sentido más reciente del término, y el editor asume el papel de *publisher*, denominación adoptada en los Estados Unidos de América (EE.UU.) tanto para el establecimiento que publica textos como para el profesional que se encarga de su publicación.

En la actualidad, el editor subsiste como el responsable por la publicación de obras literarias, científicas, artísticas, musicales y electrónicas. Pero, ante el avance tecnológico y la mercantilización creciente de la producción intelectual y cultural, científica y tecnológica, asume nuevos roles. Entre ellos, el de ser capaz de lidiar con la comercialización de los productos sin perder de vista la calidad, y, también, enfrentar las cuestiones éticas que permean la relación entre los actores sociales presentes en el proceso editorial. Es cierto que para los editores comerciales la ganancia es la meta máxima. Para los editores de publicaciones científicas, el lucro cede lugar a la urgencia creciente de autogestión y, también, de mayor autonomía y libertad.

Al respecto, Ênio Silveira, al frente de la Editora Civilização Brasileira por más de 40 años, afirma que, en términos concretos, el editor se debe preocupar, simultáneamente, por “los frijoles y el sueño.” Al editar una obra, esta debe ofrecer beneficios a la casa editora para garantizar la subsistencia de los que de ella dependen; sin olvidar, no obstante, el lado artístico, a fin de contribuir con el incremento del mercado de bienes culturales del país y ampliar el patrimonio cultural

de la población (Ferreira, 2003). Tratándose de los editores científicos, “los frijoles y el sueño” se funden: “los frijoles” corresponden a la lucha por la supervivencia (“el gran negocio”) que conduce, por su parte, al “sueño” de asegurar la credibilidad del título en preparación.

En términos de Brasil, según la Ley nº 10.753, de 31 de octubre de 2003, que instituye la Política Nacional del Libro, en su Art. 5º, inciso II, editor es tanto la persona física como la persona jurídica que adquiere el derecho de reproducción de libros, dándoles tratamiento adecuado para su utilización. Se trata de la ley que define autor y editor de forma enteramente restrictiva, vinculándolos única y exclusivamente al libro. Sin embargo, nuestro interés recae sobre la actuación del editor como persona física; en especial, de aquel que trabaja en la esfera de los títulos de periódicos / revistas técnico-científicas o científicas, incluyendo las revistas académicas que siguen preceptos científicos.

Es decir, nos interesa solo el editor científico. Ello porque, al editor, en general, le caben variadas responsabilidades, en consonancia con las singularidades de cada título y con la formación del equipo. Como Bishop (1984) y Meadows (1999) concuerdan, las grandes revistas mantienen al editor científico y al *managing editor* (editor gerencial). En términos ideales, al primero le atañen, esencialmente, la selección y evaluación de los contenidos, en tanto el segundo es el responsable por el proceso editorial en sí, basado en la premisa de que investigadores / científicos / académicos no están familiarizados con la preparación técnica de originales. En términos de Brasil y de España, raramente, identificamos esa dualidad, sobre todo en el campo de las ciencias humanas y sociales.

Además de eso, nuestro interés por las revistas, entre las obras científicas, se justifica por su periodicidad, aseguran no solo informaciones actualizadas (por lo menos, en términos ideales), también permiten conocer puntos de vista distintos sobre un mismo tema y propician la profundización de cuestiones variadas. Favorecen la preservación del conocimiento, su difusión y el establecimiento de la prioridad científica, toda vez que funcionan como instrumento de reconocimiento científico. En el contexto académico, constituyen un fenómeno sociocultural complejo. Consisten en más que mecanismo de diseminación de la investigación: se relacionan con el sistema de recompensa académica y con el reconocimiento de los pares, ejerciendo papel vital en la validación de las investigaciones ejecutadas. Autores, editores y usuarios invierten bastante en la edición de esas publicaciones, lo que prueba la continuidad de su importancia en la esfera de la comunicación científica, en pleno siglo XXI.

Por otro lado, cada vez más, científicos, investigadores, académicos y editores tienden a aceptar la producción y distribución de la información científica y tecnológica (ICT) por medios electrónicos. Hasta finales de la década de los 90, persiste, entre ellos, la preferencia por la revista impresa, usando el espacio cibernético más para el correo electrónico que para obtener informaciones o publicar trabajos. Un estudio que abarcó 540 investigadores de las cinco regiones brasileñas constata, en el período, que ese hecho se deriva de condicionantes culturales y sociales unidos a la magia del papel, a la comodidad de la lectura mediante impresos y, sobre todo, a la incertidumbre acerca del futuro de las publicaciones electrónicas (Targino, 2006).

No obstante, los temores vienen disipándose a lo largo de los años, gracias a factores distintos, como son la adopción de evaluación en las revistas científicas electrónicas como recurso para garantizar calidad y credibilidad y, principalmente, el movimiento mundial por el acceso libre a la información, además de alternativas vigentes en el medio electrónico, que conquistan espacio, al permitir al ciudadano expresar ideas y pensamientos. Ejemplos como el *open source journalism*, dirigido hacia la construcción de la noticia por el hombre “común” y la tecnología *wiki*, tan en boga, son más que meros artefactos tecnológicos. Se imponen como filosofía de actuación, que

priman por diseminar informaciones actualizadas, de interés general, y en diferentes lenguas, favoreciendo la participación del gran público en el flujo informacional. Son innovaciones que pueden, más adelante, interferir en las formas tradicionales del proceso editorial de las revistas científicas o en el proceso de comunicación científica, en general.

Esto es, esas iniciativas refuerzan las revistas científicas electrónicas y alteran modos y funciones del editor. En ese sentido, inicialmente, presentamos nociones conceptuales y tipológicas para enfatizar, a continuación, los dilemas vividos por sus editores científicos, en el contexto de la comunicación científica.

2 Revisando conceptos y...

En términos conceptuales, hay quien utiliza el vocablo editora para designar las organizaciones, públicas o privadas, que tienen a su cargo la edición de vehículos impresos y electrónicos como actividad central. Revisando en el día a día el término proceso editorial, se aprecia su carácter polisémico. En la visión de Rabaça y Barbosa (2002), asume tres sentidos. El primero está referido a las tareas restringidas al editor, entre ellas, búsqueda y selección de originales; contratación de derechos autorales y de traducción; definición del diseño; distribución de originales; diagramación; corrección; revisiones; supervisión gráfica, etc.

La segunda acepción, más bien amplia, se refiere al conjunto de tareas que incluyen, además de esas atribuciones, las tareas del gráfico – composición, impresión o disposición del material en la Red –, las de distribuidor – intermediación entre editor y librero – y las del librero. Este coloca el material al alcance del público, recordando que, en la comunicación electrónica, el librero da lugar al *vendor*, teóricamente, con actuación más amplia. Tal conceptualización cubre todas las etapas del proceso: (a) fase preindustrial – funciones propias del editor, como búsqueda y selección del material; (b) fase industrial – composición, impresión y acabado; (c) fase pos-industrial – promoción y comercialización del producto. El tercer significado es todavía más elástico y comporta el proceso editorial en cualquier soporte de difusión cultural, como disco, microfilme y CD.

La palabra edición también posee varios significados. Denomina el conjunto de ejemplares de la misma obra, resultantes de una o varias tiradas, desde el momento en que no consten modificaciones sustanciales entre una y otra. Designa la unidad de periodicidad de una publicación – cada número de periódico, revista o cualquier otra publicación periódica. Puede significar lo mismo que montaje y ser sinónimo de proceso editorial cuando denomina el conjunto de las actividades relativas a la producción, publicación y distribución de textos, impresos o no, en cualquier vehículo.

Edición y proceso editorial, editor y editora son términos empleados indistintamente. Como se ha visto, el editor puede ser la persona o la institución, con fines comerciales o no, que dispone al usuario productos, bajo formatos diversos, y actúa como intermediario entre autor y mercado. Es decir, algunas editoras comerciales e institucionales están asumiendo la distribución, mediante la cual productos y servicios son puestos a disposición de los consumidores, en librerías, puestos de venta, quioscos y ferias de libros.

En este caso, el término editor se confunde con la expresión distribuidor (Rabaça, Barbosa, 2002). Pero, en consonancia con el alcance del vehículo, el perfil de la audiencia, la institución-editora puede recurrir a empresas comerciales, cooperativas, asociaciones, consejos profesionales, sindicatos y otros medios que garantizan tanto la audiencia local, como regional, nacional e internacional y, por tanto, la consolidación de los títulos en la comunidad académica y científica, favoreciendo su indexación en

bases de datos nacionales o extranjeras. Además, el término editor puede nombrar la entidad o al individuo que crea y mantiene, desde el punto de vista económico y jurídico, una o más publicaciones periódicas. También puede designar a la persona física que está al frente de la coordinación de las comisiones editoriales, cuando se emplea la terminología – editor responsable –, o, simplemente, editores.

3 Tipología

Además de la discusión conceptual, en la actualidad, hay diferentes tipos de editoras. Como cualquier forma de clasificación, el acuerdo propuesto, desde los años 90, por el norteamericano Donald W. King, no es aceptado consensualmente por editores y estudiosos, pero todavía está vigente, en los días de hoy. Consiste en agrupar las editoras de acuerdo con la naturaleza de la institución a la que están vinculadas y, por consiguiente, tomando en cuenta los objetivos institucionales. De ahí, las editoras pueden ser así categorizadas: (a) sociedades científicas y asociaciones profesionales; (b) instituciones educativas; (c) industrias y empresas; (d) agencias gubernamentales; (e) instituciones que no priorizan la ganancia; (f) otras entidades que no se encuadran en los grupos anteriores.

Esta diversificación muestra que, si en los inicios, en los moldes de la *Royal Society of London*, la difusión del saber científico figura como encargo exclusivo de las sociedades científicas y asociaciones profesionales, en la sociedad contemporánea se registra incursión creciente de las instituciones de enseñanza superior e institutos de investigación. Frente a la posibilidad de negociación de la producción científica y de la revista científica, universidades, institutos de investigación, sociedades científicas y asociaciones profesionales se unen a las editoras comerciales, en régimen de colaboración. Ello ocurre porque, primero, las revistas son responsabilidad directa de los investigadores e, indirecta, de las sociedades y asociaciones. Con la expansión de la industria de la información, las revistas devienen *business*. Ahora, la comunidad científica intenta reasumir el control en alianza con las editoras comerciales.

La realidad norteamericana, por ejemplo, registra significativa interferencia de las grandes universidades, que, en general, poseen buenas editoras. Las sociedades científicas también tienen representatividad en el mercado editorial de títulos de revistas; por ejemplo la *American Astronomical Society*. Incluso así, las editoras universitarias no editan ni el 10% de lo que es producido por sus profesionales, aunque las firmas de revistas representen cerca del 66% de los recursos destinados a la adquisición de material de las bibliotecas norteamericanas, producido por editoras de naturalezas distintas (Targino, 2006). Sorprendentemente, no hay indicios de cambios sustanciales al respecto. Al contrario. Estudios más o menos recientes indican similar tendencia.

Datos estadísticos de 123 bibliotecas afiliadas a la norteamericana *Association of Research Libraries* indican, entre 1986 y 2004, aumento de gastos de 273% en suscripciones a revistas en oposición a 63%, en el caso de libros. Entre 2003 a 2004, se registra gasto medio superior a cinco millones 500 mil dólares con suscripciones al tiempo en que, en el mismo período, los recursos electrónicos consumen cerca de 30% del presupuesto destinado a la formación de colecciones (Lemos, 2005).

En Europa, salvo excepciones (como *Cambridge University Press* y *I u Oxford University Press*), ni instituciones de enseñanza ni asociaciones profesionales o sociedades científicas ejercen funciones editoriales significativas, que extrapolen el territorio de las revistas. En el caso específico de Brasil, las editoras comerciales “reinan” casi de forma absoluta tratándose de libros; no obstante alianzas que comienzan a fortalecerse. Así, ante la dificultad de edición de buenos títulos de

revistas, que mantengan continuidad y regularidad, el ciudadano brasileño, todavía paga, como mínimo, tres veces para viabilizar la comunicación científica: el costo de las investigaciones, el pago de los salarios de los investigadores y el mantenimiento de las bibliotecas, según síntesis de Lemos (2005). Y ello ocurre, a pesar de la cruzada en favor de la edición de revistas electrónicas de acceso libre, de repositorios o agregadores para uso gratuito de las informaciones.

En resumen, hay significativa distancia entre las casas comerciales y las demás editoras. Además del aspecto cuantitativo en cuanto al número de títulos publicados, casas comerciales conquistan nichos del mercado y prestigio por cuenta de la calidad satisfactoria de las ediciones, en general. Esto es en cuanto a los libros. En el caso del proceso editorial de revistas científicas, ello no ocurre. Ellas están, casi siempre, bajo el encargo de sociedades científicas y universidades.

Sin embargo, revisando el panorama internacional, con el propósito de comprender mejor la situación editorial de los títulos brasileños, es inevitable citar a *Elsevier Science* (<http://www.elsevier.com>), con matriz en Holanda y, aproximadamente, 70 oficinas en 24 países. Se impone, tanto por el número elevado de títulos que produce, como por la relevancia del material y por su alcance. Con 125 años de existencia, publica dos mil revistas, 17 mil libros, de los cuales mil novecientos son nuevas ediciones. Reúne siete mil editores, 70 mil *referees*, 200 mil revisores y 500 mil autores, con la reserva de que sus ediciones privilegian la lengua inglesa, que contiene los artículos más relevantes de investigación científica. Su nivel de circulación es sorprendente. Sus productos incluyen informaciones científicas en los tres niveles – publicaciones primarias, secundarias y terciarias.

Por último, llamamos la atención hacia el hecho de que la actuación de las editoras merece discusión en relación con una serie de puntos. Entre ellos: (1) centralización alrededor de un núcleo de elite; (2) emergencia continua de títulos impresos y electrónicos de revistas; (3) desigualdad de la producción de títulos desde el punto de vista geográfico, con concentración en los EE.UU; (4) desempeño de las empresas europeas y su internacionalización gradual, pues como Europa engloba países pequeños con idiomas diferentes, se estimula la adopción del inglés en sus publicaciones, como ocurre con la *Elsevier Science*.

Son puntos que exponen la complejidad de la producción de la revista científica y, por consiguiente, de la acción de los editores, en Brasil o en España. Además de la primacía editorial norteamericana y del desempeño de conglomerados editoriales que sofocan iniciativas más “ingenuas”, en el contexto mundial, hay nítida tendencia a la formación de elites, que integra, inevitablemente, autores y editores. Sin ir a detalles, toda vez que el tópico más pertinente para las discusiones sobre autoría y producción implica preceptos, como la *Ley de la Productividad* o *Ley de Lotka*, es un hecho que los científicos de mayor prestigio escriben en las revistas de mayor prestigio y citan a los que también publican allí. Esto es, la ciencia es hecha por pocos. Según la visión del brasileño Cláudio de Moura Castro, los científicos agraciados por el premio Nobel constituyen arquetipo significativo: publican desde temprano y continúan produciendo por tiempo más largo, alcanzando la media de 3,9 trabajos anuales.

Es el llamado “efecto Mateo”, en analogía al *Evangelio Según San Mateo*: los mejores se vuelven mejores, y los más débiles más débiles; incluso, al que tiene, le será dado más, pero aquel que no tiene, le será retirado lo mismo o lo poco que tiene. Quiere decir, el mercado editorial (editores científicos y comerciales) concurre hacia la consolidación de la ventaja acumulativa. Al principio, los investigadores reconocidos como importantes para la ciencia, son motivados y hasta presionados por colegas y por la institución a mantener su prestigio mediante nuevas publicaciones. Ese reconocimiento facilita la ejecución de sus investigaciones, incluyendo dinero, más tiempo, asistentes competentes, fuentes informativas diversificadas y apoyo de los

pares, lo que interfiere directamente en la productividad. Al contrario, el científico que publica poco, o no tiene su trabajo valorizado, tiende a reducir sus actividades por falta de incentivo y de recursos.

En esta misma línea de razonamiento, la valoración de los científicos de los países periféricos es mucho más difícil, desde el punto de vista editorial. En cualquier instancia, es difícil traspasar los portones de las grandes editoras internacionales e incorporarse al universo de los autores que están en la línea del frente de las revistas de circulación más amplia. Incluso para Castro (1997), Brasil produce una ciencia de consumo interno. Y esto es verdad, sobre todo, tratándose de las ciencias humanas y sociales. Las justificaciones existen. Las ciencias de la vida e ingeniería, ciencias exactas y de la tierra son las que más publican en el exterior, por cuanto son más universales que las humanas y sociales. Si hay cuestiones sociales, económicas y culturales peculiares a países, regiones o estados, como la sequía del Nordeste brasileño, no existe física peculiar al Sudeste de Brasil o una química escandinava. Ahora, los científicos de las áreas básicas se dirigen a un público más amplio, y, siendo así, tienen más oportunidades de reconocimiento. Además, es exactamente por ser reconocidos fuera de los países de su actuación que tienen mayores oportunidades de alcanzar prestigio nacional.

Excepto esta cuestión, tratándose de Brasil, existe la limitación del portugués, derivada de la poca representatividad en el escenario de la ciencia y tecnología (CyT) y, por tanto, en el flujo de comunicación de las naciones que lo adoptan como lengua nacional. Como consecuencia, en la visión de Castro (1997, p. 128, traducción nuestra), al científico social le restan dos opciones. Publicar en el exterior, lo que prevé el uso del inglés como idioma, consiguiendo, tal vez, algún prestigio, “[...] pero exiliando el trabajo del mundo mestizo. Es el olvido con glorias.” Segundo, puede publicar mediante editoras locales / nacionales, con mayor oportunidad de ser leído, mas estimulando “[...] cierto incesto intelectual, arriesgando explicaciones tupiniquinis¹ para fenómenos universales [...]”

La dimensión cuantitativa de las revistas científicas, por su parte, también constituye cuestión polémica desde el punto de vista editorial y de producción científica. La producción de un país es evaluada con relativa facilidad. Sólo que esos números nada dicen, salvo sean confrontados con los datos de otras naciones, y las comparaciones internacionales traen siempre dificultades y ambigüedades, por su amplitud. *A priori*, hay cuestionamientos sobre la propia concepción y las características de la revista científica, como ha sido discutido por Bishop, ya en 1984 y, posteriormente, por Meadows (1999). Ejemplificando: publicaciones, como el *Annual Review of Information Science and Technology*, que no contienen contribuciones originales a la ciencia, sino solamente revisiones de literatura, ¿son científicas? ¿Cuánto de contribución original una revista precisa tener para ser considerada científica? ¿Cómo medir el nivel de originalidad? Y así por delante...

Y más, la problemática encierra publicaciones que “nacen” y “mueren.” Algunas se funden en un título o, al contrario, se bifurcan, como el *Philosophical Transactions* y el IEEE [*Institute of Electrical and Electronical Engineers*] *Transactions*, que, en la actualidad, de acuerdo con datos de enero de 2010, constituye una “familia” de 132 publicaciones periódicas de naturalezas distintas. Hay títulos que mantienen, simultáneamente, los formatos impreso y electrónico, con pocas modificaciones, como las revistas de mayor prestigio en comunicación, respectivamente, en Brasil y en España: *Intercom: Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* (<http://revcom.portcom.intercom.org.br/index.php/rbcc>); *Comunicar* (<http://www.revistacomunicar.com>). Otras pasan del papel al electrónico, como *Informação &*

¹ De tupiniquim, individuo de los tupiniquins, pueblo indígena de la familia lingüística tupi-guaraní, tronco tupí, que habita el municipio de Aracruz (Estado de Espírito Santo).

Sociedade: Estudos (Universidade Federal da Paraíba). Otras desaparecen y, después, reaparecen, como las revistas brasileñas en comunicación *Ícone*, *Signo* y *Cambiasu*. Hay de todo o casi todo en el nuevo mundo editorial de las revistas técnico-científicas.

4 Entre “los frijoles y el sueño”

Así, ante esos ítems que interfieren en la actuación del editor, comprobamos la ambigüedad de su trabajo. Si hay un lado romántico que permea las actividades del editor, cuando se considera la producción del texto, literario o no, trabajo artístico impregnado de sueños y sentimientos, a semejanza de una escultura o de una joya perfectamente burilada o de un jardín planeado milimétricamente (Kunsch, 2004), el editor científico enfrenta una rutina ardua de trabajo, sintetizada en tópicos por Greene (1999). Quiere decir, para el editor persona física, de quien depende bastante la calidad y el prestigio de la revista, es evidente que el espacio entre “los frijoles y el sueño” comienza por el perfil del profesional seleccionado para desempeñar las funciones inherentes al cargo.

Prerrequisitos y habilidades

Son imprescindibles al editor científico prerrequisitos y habilidades. *A priori*, necesita observar la política nacional / internacional en CyT, a fin de enterarse sobre las tendencias nacionales e internacionales, manteniéndose alerta sobre disciplinas que emergen o sucumben, en la filosofía del proceso de *gatekeeping*. Es esencial tener formación gerencial que le permita convivir con las oscilaciones del mercado y con las transformaciones que afectan la sociedad moderna, lo que exige celosa capacidad de análisis para decidir con racionalidad, sin despremiar la creatividad y la regla de convivencia con los demás partícipes de las actividades del proceso editorial, yendo del autor al revisor. De inmediato, necesita mantener visión amplia del mundo, lo que envuelve conocimientos generales y específicos (del producto gráfico y de mecanismos, métodos y sistemas de su producción), además de sensibilidad para lidiar con sus limitaciones y con las de los otros, asegurando un clima de cordialidad entre los variados actores del proceso editorial.

Funciones

Es función primordial fijar la política editorial a seguir por la entidad / empresa / título de periódico, y, principalmente, asegurar su mantenimiento. Dependiendo de la estructura de la organización, el editor distribuye responsabilidades con asesores reunidos en comisiones editoriales (o comités o consejos), además de contar con miembros externos para consultoría *ad hoc*.

En tanto las comisiones editoriales agregan especialistas con experiencia y credibilidad, preferentemente entre los investigadores de la entidad mantenedora del título o de entidades congéneres próximas, a fin de facilitar contactos y reuniones, en el caso del consejo consultivo, los integrantes pueden actuar en un solo número o por un período limitado. Es provechoso que el editor científico los localice en otras instituciones, en el mismo Estado o fuera de él, o hasta en otros países, teniendo en cuenta los temas tratados en los originales, además de ser recomendable su rotación,

con la esencial intención de combatir la endogenia y cierta acomodación, derivadas, salvo excepciones, de acciones rutinarias y prolongadas.

El miembro del consejo consultivo, además de las atribuciones de *referee*, debe indicar e incentivar el uso de la revista en su área geográfica, sugiriendo el título a otros investigadores, posibilitando la ampliación de artículos de autores de institución diversa de la editora. Además, la renovación de los consultores, fijos o *ad hoc*, es siempre recomendable. Es beneficiosa para todos los actores envueltos: autores, cuyos originales reciben nueva mirada; evaluadores que pueden asumir nuevos encargos; editores que escuchan opiniones diferentes; especialidad y público, que disfruten nuevas ideas; y, por último, el propio título, que se mantiene “aireado” y distante del riesgo de estancamiento.

Además de ello, el propio editor científico no debe continuar al frente por un tiempo muy prolongado ni debe cambiar constantemente. En el primer caso, hay riesgos de acomodación; en el segundo, genera inestabilidad, dificultando a la revista fijar identidad y asumir “rostro” propio. El problema es exactamente delimitar el tempo ideal, lo que exige cierto *feeling* y evaluaciones sistemáticas en relación con la vida del título, cubriendo ítems, como: total de artículos sometidos, aceptados, rechazados; procedencia y vínculo profesional de los autores y evaluadores, tirada, aceptación, calidad tipográfica, circulación, encalle y otros.

En cualquier instancia, el mantenimiento de un cuerpo editorial da seguridad a los pares, que se sienten confiados en utilizar los contenidos transmitidos. Pero es necesario prestar atención no sólo a la existencia formal de esas comisiones. Lo importante es su fidelidad, porque es hipocresía negar que existan sistemas de arbitraje “hacerse de la vista gorda”, tanto por la falta de calificación de los miembros, como por el clima de subjetivismo y compadreo que ronda las decisiones finales.

Todo esto muestra que mantenimiento y consolidación de una línea editorial exigen del editor científico el cumplimiento de funciones diversificadas y adaptables a cada realidad. Dependiendo del equipo o de la existencia del editor gerencial, su práctica habitual incluye, además de la ejecución de tareas rutinarias (corrección, revisiones, supervisión gráfica, etc.), decisiones sobre qué publicar; qué priorizar; en qué nuevas especialidades invertir; cómo incentivar las áreas emergentes; cómo estimular la diversificación temática; cómo asegurar la sintonía entre oferta y demanda; cómo implementar proyectos renovadores; y cómo fortalecer los filtros de calidad.

Además, como previó Bishop (1984), en el libro clásico del campo del proceso editorial, *How to edit a scientific journal*, al editor, en la condición de *gatekeeper*, compete mantenerse a la par de las novedades en el área y seleccionar las informaciones para los pares, asumiendo la mediación entre autores y lectores, para decidir lo que el público va a leer. Esto es, el término *gatekeeper* es empleado en el campo editorial, a partir de la terminología (*keeper* = quien guarda; *gate* = puerta), como portero, y significa integrar y conciliar los intereses diversos de los autores, del público, de la editora, de la gráfica, del título, de la especialidad y del propio editor, estimulando interacciones efectivas entre autores, traductores, asesores o consultores, sociedad y lectores, institución mantenedora y eventuales anunciantes. Estos últimos, a pesar de cierta resistencia, ganan espacio en las revistas científicas, como estrategia de financiamiento y, por consiguiente, como garantía de la periodicidad regular y circulación amplia. La inclusión de material publicitario no es sinónimo de pérdida de calidad o de infracción de principios éticos. Requiere, no obstante, cuidados mínimos: seriedad de los anunciantes; inserción de material de importancia del público o con afinidad con los temas tratados por el título; función de los productos transmitidos, etc.

Retomando las funciones del editor científico, al igual que su formación resulta de la experiencia empírica que requiere, como promedio, ocho años (Bishop, 1984), lo importante es el dominio del área de conocimiento para ejercer el control de calidad. Y

lo ideal es que pueda, de hecho, contar con los *managing editors*, con conocimiento en el área y que ejerzan su función en tiempo integral, auxiliando a los investigadores / científicos / académicos, que están en la dirección de las revistas. Incluso, ni en lo cotidiano, especialmente en las instituciones de enseñanza (brasileñas o españolas), la realidad no admite tal distinción. El nivel de profesionalización queda comprometido. El editor científico ejerce funciones paralelas, como docente e investigador. Hay falta de incentivo salarial para cargar con una responsabilidad más. En la mayoría de los casos, como ha sido registrado por García y Targino, en trabajo anterior, año 1999, los editores son docentes. Sin experiencia y sin formación, irremediablemente, recurren al “entrenamiento en servicio”. Y lo que es más grave: con frecuencia, extrapolan las funciones intrínsecas al cargo de editor, y asumen la mediación entre editor y librero, además de la distribución de los ejemplares.

Consecuentemente, de forma sucinta, y, quizás, más didáctica, siguen funciones operativas del editor científico, extensivas a los títulos impresos y electrónicos:

- ◆ Definir el perfil básico y la línea de actuación del título del periódico, delineando política y normas editoriales, además de parámetros gráficos (diseño / diagramación, número de artículos y páginas, formato), en consonancia con las expectativas de la institución mantenedora y de la audiencia.
- ◆ Crear políticas y proyectos editoriales renovadores, los cuales deben incluir la decisión de alineamiento al *open access* y, por consiguiente, las reglas de derechos autorales que el título adoptará.
- ◆ Representar, formalmente, el título, siempre que sea necesario.
- ◆ Presidir las reuniones de la comisión editorial (o similar), ejecutando las deliberaciones aprobadas.
- ◆ Acompañar el mandato de los miembros de la comisión editorial (o similar).
- ◆ Definir los miembros del consejo consultivo.
- ◆ Asegurar un sistema de evaluación ágil, constructivo e interactivo.
- ◆ Ejecutar las políticas presupuestarias y financieras.
- ◆ Negociar fuentes de financiamiento para la publicación, incluyendo la inserción de publicidad.
- ◆ Administrar el título de forma que se torne, al menos, autosustentable o lucrativo.
- ◆ Realizar acuerdos sobre compra y venta de los derechos de reproducción.
- ◆ Estimular la producción de originales, atrayendo autores y textos de alta calidad.

- ◆ Trazar directrices de divulgación del título, en el contexto de las bibliotecas y centros de documentación, con énfasis, incluso, en su indexación en bases de datos y / o inserción en portales de periódicos.
- ◆ Participar en ferias de libros, sesiones de autógrafos de los autores y otros eventos, que divulguen la editora y títulos en circulación.
- ◆ Presentar informes sistemáticos a la institución mantenedora del título de la revista.
- ◆ Ejecutar actividades vinculadas a eventuales necesidades de la revista.
- ◆ Mantener la publicación en línea independiente y abarcadora, en el contexto internacional, nacional, regional y local.
- ◆ Acompañar los criterios de evaluación de los periódicos, en esfera nacional e internacional.

Subyacente a esas acciones, el editor científico tiene que estar atento a la búsqueda de excelencia y a la conservación de patrones éticos. Esto es, el editor científico de las revistas técnico-científicas desempeña papeles diversos: creador, gestor de políticas y de proyectos editoriales, autor él mismo y estimulador de la producción científica de los que integran el público potencial del título, árbitro justo y transparente, consejero, e, incluso, defensor de la libertad editorial.

5 “Los frijoles y el sueño continúa”

Todo, o casi todo, lo expuesto hasta aquí se aplica al mundo electrónico, a partir de la revisión de las funciones operativas enunciadas, por una razón simple: las revistas electrónicas sólo son científicas si atienden los criterios de científicidad, vigentes para los impresos. Discutir la revista científica no es solo reconocerla como elemento facilitador del proceso formal de comunicación del conocimiento. Es mucho más. La producción científica es, en su esencia, producción intelectual. Consecuentemente, los títulos científicos se configuran como “espejo” de la ciencia y de la comunidad de científicos de un país y de una disciplina, lo que, en última instancia, significa evaluar el progreso de las naciones, no importa si en formato impreso o electrónico.

La controvertida expresión periódico / revista electrónica está siendo utilizada genéricamente para cualquier título en formato electrónico, lo que subtiende la inclusión de revistas que existen en papel y están también en formato electrónico, más aquellas creadas para el medio electrónico y disponibles solamente en ese medio y las que están en CD-ROM. La revista científica electrónica, por su parte, designa solamente aquella que dispone de mecanismos de control y de evaluación. Al contrario de los editores que se limitan a construir un bello sitio y colocar los textos en PDF, la revista científica electrónica mantiene gestión de los contenidos, calidad editorial, almacenamiento permanente de materias, recuperación contextualizada, preservación digital, indexación y acceso universal. Diciéndolo de otra forma, mantienen patrones de revisión crítica, por cuanto la calidad es intrínseca al comportamiento científico y condición mínima para alterar el *status quo* de la ciencia.

Es indiscutible que la revista científica electrónica no prescinde de la figura del editor. Este ejerce atribuciones similares a las de aquellas con quien actúa en el medio impreso, como se ha explicado antes, con énfasis en la preservación de la calidad. Cabe a cada uno adaptarse a la realidad específica, como ocurre en el impreso, toda vez que hay políticas y proyectos editoriales distintos. Estos comprenden, en el contexto del acceso libre a la información, multiplicidad de opciones, comenzando por el tipo de contrato con el autor. Son decisiones que se reflejan en la cuestión todavía no totalmente definida de los derechos autorales, en la sociedad de hoy, marcadamente electrónica.

En cuanto al proceso editorial en sí, también se encuentran variaciones. Por ejemplo, los artículos son recibidos, sometidos a evaluación y colocados en Internet, sin embalaje de papel. Todo el proceso editorial ocurre a través de contactos electrónicos entre editores, *referees* y autores. La distribución, o sea, la diseminación final de los contenidos se da mediante *softs* específicos (servidor de listas). A medida que volúmenes o artículos son concluidos, los usuarios constantes de la lista reciben el sumario o el artículo integral o el volumen completo. Todo llega a su computador. Versión no electrónica, si es solicitada, puede ser generada como complemento o como producto posterior.

Otros títulos ponen los nuevos artículos en circulación a medida que son evaluados y aceptados, en cuanto hay los que se asemejan a las revistas impresas, agrupándolos en fascículos para transmitir el contenido de una vez solamente. Hay revistas que aceptan la inclusión de gráficos y los que, todavía hoy, los rechazan. A veces, el usuario tiene acceso inicial al sumario. Otras veces, sólo al resumen. Casi siempre es posible solicitar los textos completos, si interesa. Muchos editores optan por publicar los artículos íntegramente. La diversidad alcanza al sistema de suscripciones de esos títulos. Al contrario de los impresos, cuyo valor está siempre a disposición para consulta, el valor de las revistas electrónicas es bastante variado. Depende de la formación de los títulos y / o fascículos, del material solicitado por el usuario, del tipo de contrato y así en adelante. Hay, incluso, contratos con cláusula de *non disclosure*, impidiendo al consumidor revelar el valor pagado.

Esta multiplicidad de opciones confirma las facilidades de las innovaciones tecnológicas y la mutación en el modelo de *business* y en el nivel de flexibilidad de editoras y editores. Las comunidades académicas y científicas y de la sociedad se fortalecen alrededor de los títulos electrónicos como forma de liberación, gracias al acceso facilitado a informaciones actualizadas, a coste cero. No obstante la fragilidad de los números sobre el mundo electrónico, frente a la expansión continua, se cree que hoy existen cerca de 70 mil revistas de acceso libre en el mundo, entre las cuales se calcula que 25 mil están debidamente evaluadas. Por ejemplo, el *Portal de Revistas Eletrônicas de Ciências da Comunicação* (Revcom, <http://revcom.portcom.intercom.org.br>), mediante acceso al texto completo de anuarios, periódicos y revistas, sin ninguna exigencia de contraseña, dirigida solo para contribuir al desarrollo de la investigación en ciencias de la comunicación lusófona.

Hay casos, no obstante, en que, como cualquier suscripción electrónica, el acceso se da mediante contraseña, como ocurre con el texto de Tenopir (2005), alusivo a revistas científicas de editoras comerciales, cuyo acceso electrónico es pago y gratis, solamente para las entidades que poseen *internet licensing*. En realidad, el término suscripción no es el más apropiado, y sí, la expresión *lease* el arrendamiento, toda vez que los suscritos no llegan a poseer el material electrónico por cuya utilización pagan, y a precios no muy bajos, como se imaginó al principio, lo que refuerza la urgencia de las revistas electrónicas de acceso libre y de los repositorios.

En este caso, como ha sido descrito en el *Manifesto Brasileiro de Apoio ao Acesso Livre à Informação Científica* (<http://www.ibict.br/openaccess/arquivos/manifesto.htm>),

autores o poseedores de las prerrogativas legales de las contribuciones deben conceder a los lectores derecho gratuito, irrevocable e irrestricto de acceder a ellas y diseminarlas en cualquier soporte digital, obedeciendo los preceptos éticos de la autoría. En el caso de los editores, el movimiento de apoyo y los *open archives* y el acceso libre a la información también prevé cambios de procedimientos para las editoras, comerciales o no. En resumen: la revista es totalmente abierta y gratuita o permite que el autor coloque, al menos, una copia de su trabajo en un repositorio de acceso abierto, de modo que el usuario final goza de ese derecho irrestricto de acceso. De ahí las prescripciones del Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (Ibict, 2010, p. 1, traducción nuestra):

A Es imprescindible que las editoras comerciales de publicaciones científicas:

1. Concurden en que los trabajos por ellas publicados con autoría de investigadores que obtengan recursos públicos para sus investigaciones tengan una copia depositada en repositorio de acceso libre.
2. Tengan disponible una versión electrónica, en ambiente de acceso libre, de las publicaciones impresas por ellas editadas cuya autoría sea de investigadores que obtengan recursos públicos para sus investigaciones.

B Es recomendable que editoras no comerciales:

1. Tengan disponible una versión electrónica, en conformidad con el paradigma de acceso libre a la información, de las publicaciones impresas por ellas editadas.
2. Adopten los patrones que estén en conformidad con aquellos establecidos por la *Open Archives Initiative* (OAI).

Además de estas decisiones esenciales para la supervivencia de los títulos referidos a la suscripción y a la distribución, los editores de los títulos electrónicos también necesitan invertir en la interactividad. Por último, esta oportunidad de integración e interacción entre usuario y revista, autor y lector, imposible mediante material impreso, representa la dimensión más revolucionaria de las redes electrónicas en lo que concierne a la comunicación científica. Es la época histórica de documentos dialógicos, que reflejan la naturaleza interactiva de la producción y del discurso académico.

Como consecuencia, los editores científicos publican, cada vez más, comentarios de los *referees* y respuestas de los autores. Incentivan, incluso, intercambio de *e-mails*, emisión de opiniones, debates y formación de grupos de discusión entre los actores del ciclo editorial. Es la revista científica electrónica como medio interactivo hacia la democratización de la CyT. Las nociones de autor y lector se funden. El texto no es estático. La versión definitiva del texto ya no es una noción clara. Encierra un número creciente de académicos que participan del proceso de

comunicación, a través de cambios sustanciales, transformándolo en un sistema instantáneo, globalizado y participativo. Los *preprints* impresos ofrecen alternativa a los *e-prints*, que ocupan espacio creciente en nivel de importancia en la organización de la producción científica, conforme Weitzel (2006) comprueba en tesis de doctorado.

Sin embargo, a pesar de toda esta diversidad, es irrefutable que ni autor ni sociedad desisten del control de calidad. Todos los cuidados acerca del *peer review* para las revistas científicas impresas, con la composición de consejos editoriales, se aplican a las electrónicas. Ahora son perfeccionados, gracias al *feedback* casi instantáneo. Las imperfecciones persisten, como en cualquier sistema de evaluación. Pero es posible más eficiencia, más transparencia y mayor validación. Es viable una distribución más equitativa, ya que la selección de los evaluadores puede obedecer a plano abarcador y universal, que reduce el riesgo de “contaminación”, incluyendo nombres presentes en *surveys*, boletines de discusión, citas bibliográficas, además de aceptar posibles voluntarios, no importa su localización geográfica, ampliando las oportunidades de participación de países periféricos. Otro ítem positivo es la velocidad con que los manuscritos son enviados electrónicamente para su apreciación.

Todo reitera la imprescindible presencia del editor, tanto como en el medio impreso. Ello es porque las posibilidades de ampliación del número de lectores, del alcance y del impacto del título editado son más expresivas, como consecuencia de la apertura propiciada por la propia Internet, por la velocidad mayor del proceso editorial, por eventuales reducciones de costo y, sobre todo, por la acentuada oportunidad de incluir mejorías continuas.

En contraposición, el cuidado acerca del material transmitido, no sólo en términos de redacción como de contenido verosímil y consistente, persiste y amplía la responsabilidad editorial. Más que nunca, el editor necesita mantener la armonía entre los textos que componen un fascículo, caso la opción sea situar números y no trabajos aislados, para mantener textualidad y cohesión en la redacción y coherencia como a la estructura metodológica, sin que el título parezca deforme en sí mismo, por la discrepancia de técnicas y métodos empleados.

De forma similar, más que nunca, el editor necesita mantener la armonía entre los incluidos en las acciones del proceso editorial para evitar el caos informacional y la desarmonía. Esos aspectos por sí solos fortalecen el Sistema Eletrónico de Editoração de Revistas (SEER), *soft* para la construcción y gestión de publicaciones periódicas electrónicas, desarrollado originalmente por el *Public Knowledge Project (Open Journal Systems, OJS)* de la *Universidad British Columbia*. En Brasil, fue traducido y diseñado por el Ibict (<http://www.ibict.br>), para revisarlo y los editores de títulos electrónicos, favoreciendo un mejor patrón editorial para las publicaciones nacionales. En España no hay indicios de su adopción.

De esta manera, el editor de la revista electrónica continúa con las funciones señaladas en el ítem anterior. A ellas se suman nuevos encargos, aquí sintetizados: (a) definición política de los rumbos editoriales, lo que requiere seguir la discusión internacional sobre comunicación científica y el movimiento de acceso libre, con vistas a dirigir mejor el título y la diseminación de los contenidos; (b) gestión empresarial, lo que presupone delimitar, en términos gerenciales, la supervivencia de la revista como *business*, asumiendo la responsabilidad total de la revista, mediante ayuda del SEER o de instrumento similar, o, incluso, optando por el régimen de alianzas y, en ese caso, el tipo de socio y el tipo de asociación; (c) habilidad tecnológica, lo que demanda, además de las habilidades y de los prerrequisitos antes mencionados, conocimiento técnico para negociar con *webdesigners* o *webmasters* y demás profesionales de la informática las opciones más favorables a la audiencia; pero, sobre todo, el dominio de cómo utilizar las potencialidades tecnológicas del espacio virtual mediante sistemas de indexación y de búsqueda automática.

Por tanto, el editor puede agregarse a proyectos amplios de unión de revistas, por ejemplo de la *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal* (<http://redalyc.uemex.mx>); del *Directory of Open Access Journals* (<http://www.doaj.org>); de la *Scientific Electronic Library Online* (SciELO, <http://www.scielo.org>); del citado Portal Revcom.

6 Editores en medio y los factores intervinientes: síntesis

Finalmente, necesitamos visualizar al investigador / científico / académico, ya sea en la función de editor o de autor, como agente social, cuya producción técnico-científica debe contribuir a proyectos de transformación de las relaciones sociales y del orden social. Como investigador y, por consiguiente, como autor, debe definir líneas de investigación o de prioridades en consonancia con las demandas de la población. Como editor, necesita vencer el círculo vicioso de los problemas prácticos de las revistas científicas – proceso editorial, periodicidad, distribución, selección de colaboraciones – para asegurar calidad. Y todo esto requiere acción conjunta entre todos los integrantes del proceso editorial ligada a la decisión política de los gestores.

En este sentido, impreso o electrónico representa, esencialmente, formato. El contenido verosímil es el elemento número uno para el editor, que enfrenta, en cualquiera de los soportes, dificultades y obstáculos. Estos se inician con la fragilidad terminológica que caracteriza su esfera de actuación. Lo más recomendable es revisar la concepción de los términos editor, edición y editar, no a partir del verbo latino *editare*. Es ir más remotamente, e identificarlos como derivados del verbo *eddere* = dar a luz. En sentido figurado, es igual a producir, exponer, mostrar. Aseguramos, entonces: el editor, en diferentes facetas, al enfrentar los dilemas inherentes a su función, es quien da vida a la producción intelectual, sea literaria o no.

Excepto la visión distorsionada de quien percibe al editor como mero revisor (tal como en el filme norteamericano, producido en 2006, *The holiday / Vacaciones*), otro obstáculo a la actividad del editor es la mercantilización de la producción intelectual y científica. Como cualquier otro sistema de información, la ICT presenta disfunciones, toda vez que CyT están permeadas por la ideología inherente a la sociedad capitalista. La ciencia favorece la generación de tecnologías para la reproducción del capital. Como consecuencia, hoy, como ocurre con la imprenta en general, y con el periodismo científico, en particular, CyT se afirman como procesos ideológico-mercantiles. Insertados en el sistema capitalista de producción, asimilan, además de la dimensión simbólica, connotación económica; a veces, en detrimento de las demandas genuinas de la sociedad, con serias repercusiones en las decisiones que deben ser tomadas por el editor, en cualquier faceta – sea como editor científico, sea como *managing editor*. Es la ICT con rasgos y configuraciones de bienes comerciales.

El tercer obstáculo a la acción de los editores de las revistas científicas y, sin duda, el más grave es la multiplicidad de funciones que les son impuestas, cotidianamente. Ahora, frecuentemente, con énfasis en los que están en las sociedades científicas y asociaciones profesionales, en las universidades y en los institutos de investigaciones, ellos no poseen formación adecuada para ejercer las funciones apuntadas a lo largo del texto. Además de ello, como se ha visto anteriormente, la mayoría de los editores académicos mantienen actividades múltiples y enfrentan, en el día a día, la competencia de las casas comerciales, con personal, en general, mejor entrenado en el campo gerencial.

Otra dificultad es la calidad razonable de número significativo de los originales enviados para su admisión. Pocos manuscritos son aceptados sin modificaciones, más o menos sustanciales. Para García y Targino (1999) y Teixeira (2003), esto proviene

de la poca formación del autor como lector y redactor, en el transcurso de su vida escolar, además de factores variados, como la falta de empeño y de sensibilidad, en el sentido de construir un texto mediante revisiones sistemáticas. Para Kunsch (2004, p. 40, traducción nuestra), ante textos deficientes, surgen, siempre, preguntas inevitables: “¿poca seriedad de los autores? ¿Incapacidad para redactar? ¿Saben lo que están queriendo decir? Y, si saben, ¿estarán sabiendo que no saben cómo transmitirlo?”

7 Consideraciones finales

Por último, lo expuesto describe los dilemas experimentados por el editor de títulos de revistas impresas y electrónicas y sitúa la revista electrónica como un potente aliado del proceso de comunicación científica. A pesar de exigir perfeccionamiento, mantiene ventajas nítidas y desventajas discutibles. Entre los puntos positivos, y tal vez lo más sorprendente después de la “onda de temor” en divulgar trabajos científicos en la Red, es que tanto los científicos en general están más abiertos a las potencialidades del espacio virtual, como los propios académicos. La investigación relativamente reciente, en el año 2005, de Carol Tenopir, sobre la utilización de títulos electrónicos en las universidades norteamericanas, deduce que hay incremento de la lectura técnico-científica con la expansión de Internet. Cerca de dos tercios del material leído por los científicos norteamericanos provienen de fuentes electrónicas, aunque la distinción entre las áreas persista, tal como se da en cualquier otra situación. Constata que, en astronomía, tal porcentual llega a 80%. En oposición, los investigadores del área de salud continúan atados a las revistas en papel.

Así, de la misma forma que no resulta un pase de magia, la revista en soporte electrónico no puede ser considerada como panacea para toda la problemática que afecta los impresos, porque como cualquier tecnología, no subsiste aislada del contexto socioeconómico en el cual se inserta. Son soluciones más complementarias que competitivas, asimilando algunas características de las revistas científicas convencionales, como la tipología de los artículos, y casi todas las funciones de los editores. Ello contradice posiciones radicales, que ven los impresos como totalmente obsoletos.

Además, como Meadows (1999) refuerza, hay nichos por ser ocupados por las electrónicas. Especialidades emergentes y que cuentan con pocos científicos, por ejemplo, siempre enfrentan dificultades para el proceso editorial de periódicos impresos. Con los medios electrónicos, pueden recurrir a voluntarios que divulguen sistemáticamente sus descubrimientos y, entonces, títulos altamente especializados pueden garantizar audiencia y colaboradores, de forma continua y sistemática.

Por otro lado, bajo la perspectiva del objetivo macro de este texto, discutir la multiplicidad de las funciones del editor, como figura indispensable, en medio de la comunicación científica, es evidente que las alternativas electrónicas carecen del editor. Y, por fin, recordamos, también, que la complejidad inherente a la función del editor no se agota aquí ni en ningún otro trabajo. Hay cuestiones polémicas y, tal vez, sin respuesta unívoca, pues en ellas están subyacentes valores éticos, visión de mundo y nivel de concientización. Por último, es el eterno dilema: entre “los frijoles y el sueño”, o sea, entre la garantía de supervivencia y la búsqueda de placer en los caminos de la actuación editorial.

Bibliografía

Bishop, C. T. (1984): *How to edit a scientific journal*. Philadelphia: ISI Press.

Brasil. (2003): “Lei Nº 10.753, de 31 de outubro de 2003. Institui a Política Nacional do Livro”. En *Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil*, Brasília, 31 out. 2003, edición extra.

Castro, C. de M. (1997): “Festa de brasilianistas, caboclos e diáspora”. En *Veja*, São Paulo, 19 nov., v. 30, n. 46.

Directory of Open Access Journals (Doaj) (2010): *The aim of the Directory of Open Access Journals*. Disponible en <http://www.doaj.org>. Acceso en 13 feb. 2010.

Elsevier Science (2010): *Science publisher to the world*. Disponible en <http://www.elsevier.com>. Acceso en 3 ene. 2010.

Ferreira, J. P. (2003): *Ênio Silveira*. São Paulo: USP / Com-Arte.

Garcia, J. C. R., Targino, M. das G. (1999): “Reestruturação de Informação & Sociedade: Estudos; periódico do Curso de Mestrado em Ciência da Informação da Universidade Federal da Paraíba”. En *Informação & Sociedade: Estudos*, João Pessoa, 1999, v. 9, n.1.

Greene, L. J. (1999): “Dilemas do editor”. En *Workshop para Editores de Revistas Científicas*. Petrópolis, RJ. 17-20 nov. 1999. 16 f. (Digitado).

Institute of Electrical and Electronical Engineers (IEEE) (2010): *The IEEE*. Disponible en <http://www.ieee.org>. Acceso en 10 nov. 2010.

Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (Ibict) (2010a): *Manifesto Brasileiro de Apoio ao Acesso Livre à Informação Científica*. Disponible en <http://www.ibict.br/openaccess/arquivos/manifesto.htm>. Acceso en 12 nov. 2010.

Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (Ibict). (2010b): *Sistema Eletrônico de Editoração de Revistas (SEER)* Disponible en <http://www.ibict.br>. Acceso en 3 ene. 2010.

Kunsch, W. L. (2004): “O que é editar um texto”? En *Estudos de Jornalismo & Relações Públicas*, São Bernardo do Campo, ago., v. 2, n. 3.

María das Graças Targino y Joana Coeli Ribeiro García
Editor de la revista: Entre el sueño y la supervivencia

Lemos, A. A. B. de (2006): "Periódicos eletrônicos: problema ou solução?". En *Encontro Nacional de Editores Científicos*. São Paulo. 27-30 nov. 2005. 12 f. (Digitado).

Meadows, A. J. (1999): *A comunicação científica*. Brasília: Briquet de Lemos Livros.

Portal de Revistas Eletrônicas de Ciências da Comunicação (Revcom) (2010): *Sobre o Portal*. Disponible en <http://revcom2.portcom.intercom.org.br>. Acceso en 25 feb. 2010.

Rabaça, C. A., Barbosa, G. G. (2002): *Dicionário de comunicação*. São Paulo: Campus.

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (2010): *Redalyc: informaciones generales*. Disponible en <http://redalyc.uemex.mx>. Acceso en 13 oct. 2010.

Scientific Electronic Library Online (SciELO) (2010): *Sobre SciELO*. Disponible en <http://www.scielo.org>. Acceso en 25 oct. 2010.

Targino, M. das G. (2006): *Olhares e fragmentos: cotidiano da biblioteconomia e ciência da informação*. Teresina: Edufpi.

Teixeira, J. E. (2003): "O desafio do texto institucional. Ou o desafio institucional do texto"? En *Estudos de Jornalismo & Relações Públicas*, São Bernardo do Campo, v. 1, n. 2.

Tenopir, C. (2005): "Discovering the magic: faculty and student use of electronic journals". En *The Serials Librarian*, Binghamton, May, v. 49, n. 3.

Weitzel, S. da R. (2006): "Os repositórios de e-prints como nova forma de organização da produção científica". Director de tesis: Sueli M. Ferreira. Departamento de Ciência da Informação e Comunicação, Universidade de São Paulo, São Paulo (Brasil)

Willinsky, J. (2005): "Scholarly associations and the economic viability of open access publishing". En *Open Journal Systems Demonstration Journal*, 2005, v. 1, n. 1. Disponible en <http://pkp.sfu.ca/ojs/demo/present/index.php/demo/journal/article/viewArticle/6/11>. Acceso en 16 ene. 2010.